

KAUTSKY

LA DOCTRINA
SOCIALISTA

HX276

K3

1910



1020025542



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

La Doctrina Socialista



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

Núm. Clas. 335.1
Núm. Autor K21d
Núm. Adq. 21659
Procedencia -8-
Precio _____
Fecha _____
Clasificó 629
Catalogo _____

CARLOS KAUTSKY

LA DOCTRINA SOCIALISTA

(Respuesta á la crítica de Ed. Bernstein)

TRADUCCIÓN Y NOTA PRELIMINAR DE

PABLO IGLESIAS

Y

JUAN A. MELIA



UNIVERSIDAD DE MADRID
BIBLIOTECA HISTÓRICA
"ALFONSO X" (1250-1284)
Apto. 1625 MONTES DE PIEDAD

099428

MADRID

LIBRERIA DE FRANCISCO BELTRAN

16. PRÍNCIPE, 16.

21659



HX 276
K3
1970

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

ES PROPIEDAD
DERECHOS RESERVADOS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

NOTA PRELIMINAR

La anticrítica que forma el presente volumen fué publicada en fragmentos por el autor en *Die Neue Zeit*, revista semanal de la Democracia Socialista alemana. Posteriormente fué cuidadosamente retocada y ampliada, y con el todo se compuso un libro.

Es para los traductores una satisfacción grande poder ofrecerlo al público español, satisfacción bien profunda por cuanto que ambos se hallan absolutamente comprometidos de las teorías defendidas por el maestro Kautsky.

Pero, en verdad, la publicación de este libro en España merece una explicación: sucede que con esto aparece una obra en defensa de la doctrina marxista en un país de los que menos conocen el fondo de las ideas de Marx.

Nos referimos á la gran masa de inte-

lectuales que en España se ocupa de cuando en cuando en combatir al Partido Socialista sin conocer la esencia de sus teorías. Porque ocurre el extraño caso de que la clase trabajadora, que es naturalmente la más inculta, ha comprendido perfectamente las conclusiones marxistas mucho antes de que los hombres de estudio (hablamos de la generalidad) se hayan molestado en desentrañar las verdades económicas del famoso fundador del Socialismo científico.

Corrobora esta afirmación un caso reciente sucedido en Bilbao: anuncióse con gran aparato el discurso de un conocido catedrático y orador sobre la crisis del marxismo; y sucedió que hubo de hablar de mil cosas que ni remotamente demostraban semejante crisis, en tanto que los obreros bilbaínos, en un mitin al cual reataron para controvertir al pretendido crítico, dejaron bien patente su conocimiento del marxismo, y eso que se trataba de *pobres tipógrafos y peluqueros*.

El hecho no es nuevo ni extraño: si los intelectuales no estiman á Marx es porque les repele la aridez de su estudio y además el medio ambiente artificial en que viven lo hallan en contradicción con

las teorías marxistas. En cambio, la clase más explotada, los obreros manuales, tiene mucho aprendido en el momento que se detiene á filosofar sobre su propia condición.

Y en España, como en todas partes, se le ha dado á la masa proletaria las verdades marxistas escuetas, sin complicaciones demostrativas; además, procúrase poner ante su vista los fenómenos económicos que confirman las tesis de Marx, tales como los modernos *trusts*, que son la mejor defensa de su teoría sobre la concentración capitalista.

En nuestro país no se ha hecho nada serio que tienda á demostrar que el marxismo descansa sobre bases falsas. En el Extranjero lo único digno de atención que conocemos es el libro de Bernstein, y aun nos cabe la satisfacción de que el propio crítico es socialista.

En español solo existe una traducción verdaderamente fiel de *El Capital*, de Marx, hecha por el sabio doctor argentino Juan B. Justo. Las demás versiones, extractos, etc., han sido hechos sin cuidado alguno y no dan idea de obra tan discutida. Sólo sabemos de una excepción: el resumen escrito por Gabriel Deville,

que fué publicado en español por el Partido Socialista.

Cada cual interpreta á su comodidad el marxismo; y nada de particular tiene tropezar por ahí—como se tropieza con un adoquín—con algún catedrático de Economía que define el Socialismo como teoría del reparto. Hecho semejante muestra el vergonzoso nivel á que se halla la enseñanza en España.

El mal no es exclusivo de aquí. Cuéntase que hallándose Marx en Francia le preguntaron qué ideas sustentaría si fuera francés, y que él, aludiendo á lo mal que sus teorías habían sido comprendidas allí, repuso:

—No lo sé; pero seguramente no sería marxista.

Es digno de notarse el que Bernstein, principal impugnador de Marx, pertenece á la Democracia Socialista alemana. Con ello pretendemos demostrar lo inexacta que es una acusación que corrientemente se lanza contra el Partido Socialista: la de que posee un dogma contra el cual nadie ha de osar levantarse.

Dentro del Partido Socialista se revisa sin cesar su doctrina, se comprueba su exactitud, se abandonan los errores,

se adoptan nuevos puntos de vista. Esa es la labor de los Congresos nacionales é internacionales, y por eso es el único partido que tiene vida propia y fuerte y se desarrolla dentro de la realidad.

Como socialistas convencidos que somos, estimamos de importancia la traducción de la presente obra; en ella tendremos siempre respuestas para aquellos críticos del marxismo que nos combaten sin haber estudiado los fundamentos de nuestra doctrina, limitándose á buscar argumentos en los escritos de otros, sin pararse á comprobarlos.

Sirve asimismo este trabajo de anticrítica de Kautsky para aquellos que no leyeron á Marx; aquí hallarán al propio tiempo que sus teorías fundamentales, las objeciones hechas y su anulación por el mejor discípulo de Marx.

LOS TRADUCTORES

Madrid, diciembre de 1909.